

Del bien que me puede dar
 En la muerte alegre vida :
 Dexa que miren mis ojos
 Un rato tu hermosura ,
 Pues tanto mi desventura
 Se entretiene en mis enojos.
 O dulce Lira , que sueñas
 Contino en mi fantasia
 Con tan suave harmonia
 Que vuelve en gloria mis penas !
 Qué tienes ? qué estás pensando ,
 Gloria de mi pensamiento ?

LIRA.

Pienso como mi contento
 Y el tuyo se va acabando ,
 Y no será su homicida
 El cerco de nuestra tierra ,
 Que primero que la guerra
 Se me acabará la vida.

MORANDRO.

Qué dices , bien de mi alma ?

LIRA.

Que me tiene tal la hambre ,
 Que de mi vital estambre
 Llevará presto la palma.
 Qué talamo has de esperar

De



Mandala Cruz la invir dib.

J.J. Fabregat la gravó.

De quien está en tal extremo ,
 Que te aseguro que temo
 Antes de un hora espirar.
 Mi hermano ayer espiró
 De la hambre fatigado ,
 Y mi madre ya ha acabado ,
 Que la hambre la acabó.
 Y si la hambre y su fuerza
 No ha rendido mi salud ,
 Es porque la juventud
 Contra su rigor se esfuerza.
 Pero como ha tantos dias
 Que no le hago defensa ,
 No pueden contra su ofensa
 Las debiles fuerzas mias.

MORANDRO.

Enjuga , Lira , los ojos ,
 Dexa que los tristes mios
 Se vuelvan corrientes rios
 Nacidos de tus enojos;
 Y aunque la hambre ofendida
 Te tenga tan sin compas ,
 De hambre no morirás
 Mientras yo tuviere vida.
 Yo me ofrezco de saltar
 El foso y el muro fuerte ,

Y entrar por la misma muerte
 Para la tuya escusar.
 El pan que el Romano toca
 Sin que el temor me destruya,
 Lo quitaré de la suya
 Para ponerlo en tu boca.
 Con mi brazo haré carrera
 A tu vida y á mi muerte,
 Porque mas me mata el verte,
 Señora, de esa manera.
 Yo te traeré de comer
 A pesar de los Romanos,
 Si ya son estas mis manos
 Las mismas que solian ser.

LIRA.

Hablas como enamorado,
 Morandro, pero no es justo
 Que ya tome gusto el gusto
 Con tu peligro comprado.
 Poco podrá sustentarme
 Qualquier robo que harás,
 Aunque mas cierto hallarás
 El perderte que ganarme.
 Goza de tu mocedad
 En fresca edad y crecida,
 Que mas importa tu vida

Que

Que la mia, á la ciudad.
 Tu podrás bien defendella
 De la enemiga asechanza,
 Que no la flaca pujanza
 Desta tan triste doncella.
 Ansi que, mi dulce amor,
 Despide ese pensamiento,
 Que yo no quiero sustento
 Ganado con tu sudor.
 Que aunque puedas alargar
 Mi muerte por algun dia,
 Esta hambre que porfia,
 En fin nos ha de acabar.

MORANDRO.

En vano trabajas, Lira,
 De impedirme este camino,
 Do mi voluntad y signo
 Allá me convida y tira.
 Tu rogarás entretanto
 A los Dioses, que me vuelvan
 Con despojos que resuelvan
 Tu miseria y mi quebranto.

LIRA.

Morandro, mi dulce amigo,
 No vayas, que se me antoja
 Que de tu sangre veo roja

p 3

La

La espada del enemigo.
 No hagas esta jornada,
 Morandro, bien de mi vida,
 Que si es mala la salida,
 Es muy peor la tornada.
 Si quiero aplacar tu brio,
 Por testigo pongo al cielo,
 Que de mi daño recelo
 Y no del provecho mio.
 Mas si acaso, amado amigo,
 Prosigues esta contienda,
 Lleva este abrazo por prenda
 De que me llevas contigo.

MORANDRO.

Lira, el cielo te acompañe:
 Vete, que á Leoncio veo.

LIRA.

Y á ti te cumpla el deseo,
 Y en ninguna parte dañe.

LEONCIO ha de estar escuchando todo lo que ha pasado entre su amigo MORANDRO y LIRA.

LEONCIO.

Terrible ofrecimiento es el que has hecho,
 Y en él, Morando, se nos muestra claro
 Que no hay cobarde enamorado pecho,
 Aun-

Aunque de tu virtud y valor raro
 Debe mas esperarse; mas yo temo
 Que el hado infeliz se muestre avaro.
 He estado atento al miserable estremo
 En que te ha dicho Lira que se halla,
 Indigno cierto á su valor supremo:
 Y que tu has prometido de libralla
 Deste presente daño, y arrojarte
 En las armas Romanas á batalla.
 Yo quiero, buen amigo, acompañarte,
 Y en empresa tan justa y tan forzosa
 Con mis pequeñas fuerzas ayudarte.

MORANDRO.

O mitad de mi alma! ó venturosa
 Amistad no en trabajos dividida,
 Ni en la ocasion mas prospera y dichosa!
 Goza, Leoncio, de la dulce vida,
 Quedate en la ciudad, que yo no quiero
 Ser de tus verdes años homicida:
 Yo solo tengo de ir, yo solo espero
 Volver con los despojos merecidos
 A mi inviolable fe y amor sincero.

LEONCIO.

Pues ya tienes, Morandro, conocidos
 Mis deseos, que en buena ó mala suerte
 Al sabor de los tuyos van medidos.

Sabrás que no los miedos de la muerte
De ti me apartarán un solo punto,
Ni otra cosa (si la hay) que sea mas fuerte.
Contigo tengo de ir, contigo junto
He de volver, si ya el cielo no ordena
Que quede en tu defensa allá difunto.

MORANDRO.

Quedate, amigo! queda enhorabuena,
Porque si yo acabáre aqui la vida
En esta empresa de peligro llena,
Tu puedas á mi madre dolorida
Consolar en el trance riguroso,
Y á la esposa de mí tanto querida.

LEONCIO.

Cierto que estás, amigo, muy donoso
En pensar que tú muerto, quedaria
Yo con tal quietud y tal reposo,
Que de consuelo alguno serviria
A la doliente madre y triste esposa:
Pues en la tuya está la muerte mia,
Seguirte tengo en la ocasion dudosa,
Mira como ha de ser, Morandro, amigo,
Y en el quedarme no me hables cosa.

MORANDRO.

Pues no puedo estorvarte el ir conmigo,
En el silencio de la noche oscura

Te-

Tenemos de asaltar al enemigo;
Lleva ligeras armas, que ventura
Es la que ha de ayudar al alto intento,
Que no la malla entretegida y dura:
Lleva ansi mismo puesto el pensamiento
En robar y traer á buen recado
Lo que pudieres mas de bastimento.

LEONCIO.

Vamos, que no saldré de tu mandado.

S C E N A II.

DOS NUMANTINOS.

PRIMERO.

Derrama, ó dulce hermano, por los ojos
El alma en llanto amargo convertida,
Venga la muerte y lleve los despojos
De nuestra miserable y triste vida.

SEGUNDO.

Bien poco durarán estos enojos,
Que ya la muerte viene apercebida
Para llevar en presto y breve vuelo
A quantos pisan de Numancia el suelo:
Principios veo que prometen presto
Amargo fin á nuestra dulce tierra,

Sin

Sin que tengan cuidado de hacer esto
 Los contrarios ministros de la guerra ;
 Nosotros mismos á quien ya es molesto
 Y enfadoso el vivir que nos atierra ,
 Hemos dado sentencia inrevocable
 De nuestra muerte , aunque cruel , loable.
 En la plaza mayor ya levantada
 Queda una ardiente cudiciosa hoguera ,
 Que de nuestras riquezas ministrada
 Sus llamas sube hasta la quarta esfera :
 Allí con triste priesa acelerada
 Y con mortal y timida carrera ,
 Acuden todos , como á santa ofrenda ,
 A sustentar sus llamas con su hacienda.
 Allí la perla del rosado Oriente ,
 Y el oro en mil vasijas fabricado ,
 Y el diamante y rubí mas excelente ,
 Y la extremada purpura y brocado
 En medio del rigor fogoso ardiente
 De la encendida llama es arrojado :
 Despojos do pudieran los Romanos
 Henchir los senos y ocupar las manos.

Aqui

*Aqui salen algunos cargados de ropa , y
 entran por una puerta y salen por otra.*

Vuelve al triste espectáculo la vista ,
 Verás con quanta priesa y quanta gana
 Toda Numancia en numerosa lista
 Aguija á sustentar la llama insana ;
 Y no con verde leño y seca arista ,
 No con materia al consumir liviana ,
 Sino con sus haciendas mal gozadas ,
 Pues se ganaron para ser quemadas.

PRIMERO.

Si con esto acabára nuestro daño ,
 Pudieramos llevarlo con paciencia ,
 Mas ay ! que se ha de dar , si no me engaño ,
 De que muramos todos , cruel sentencia.
 Primero que el rigor barbaro extraño
 Muestre en nuestras gargantas su inclemencia ,
 Verdugos de nosotros nuestras manos
 Serán , y no los perfidos Romanos.
 Han acordado que no quede alguna
 Muger , niño , ni viejo con la vida ,
 Pues al fin la cruel hambre importuna
 Con mas fiero rigor es su homicida.
 Mas ves allí do asoma , hermano , una ,

Que

Que como sabes , fue de mí querida
Un tiempo , con extremo tal de amores ,
Qual es el que ella tiene de dolores.

Sale una muger con una criatura en los brazos , y otra de la mano.

MADRE.

O duro vivir molesto !
Terrible y triste agonía !

HIJO.

Madre , por ventura habria
Quién nos diese pan por esto ?

MADRE.

Pan , hijo , ni aun otra cosa
Que semeje de comer !

HIJO.

Pues tengo de perecer
De dura hambre rabiosa ?
Con poco pan que me deis ,
Madre , no os pediré mas.

MADRE.

Hijo , qué penas me das !

HIJO.

Pues qué , madre , no queréis ?

MA-

MADRE.

Si quiero ; mas qué haré
Que no sé donde buscallo ?

HIJO.

Bien podeis , madre , comprallo ,
Si no yo lo compraré :
Mas por quitarme de afan ,
Si alguno conmigo topa ,
Le daré toda esta ropa
Por un mendrugo de pan.

MADRE.

Qué mamas , triste criatura !
No sientes que á mi despecho
Sacas ya del flaco pecho
Por leche , la sangre pura ?
Lleva la carne á pedazos ,
Y procura de hartarte ,
Que no pueden mas llevarte
Mis floxos , cansados brazos !
Hijos del anima mia ,
Con qué os podré sustentar ,
Si apenas tengo que os dar
De la propia carne mia ?
O hambre terrible y fuerte ,
Cómo me acabas la vida !
O guerra , solo venida

Pa-

Para causarme la muerte!

HIGO.

Madre mia , que me fino ,
Aguijemos á do vamos ,
Que parece que alargamos
La hambre con el camino.

MADRE.

Hijo , cerca está la casa
Adonde echarémos luego
En mitad del vivo fuego
El peso que te embaraza.

Entrase.



JOR-

JORNADA IV.

SCENA I.

*Tocase al arma con gran priesa , y á este
rumor salen CIPION con JUGURTA y GAYO
MARIO al tablado.*

CIPION.

¿Qué es esto , capitanes? quién nos toca
Al arma en tal sazón? es por ventura
Alguna gente desmandada y loca
Que viene á procurar su sepultura?
O no sea algun motin el que provoca
Tocar al arma en recia coyuntura :
Que tan seguro estoy del enemigo ,
Que tengo mas temor al que es amigo.

Sale QUINTO FABIO con la espada desnuda , y dice

QUINTO FABIO.

Sosiega el pecho , General prudente ,
Que ya desta arma la ocasion se sabe ,

Pues-